

Judas Linarez

ALMA DESTERRADA, MENTE ABANDONADA

LIBRO I

PROLOGO

Sumergido en un vacío, un vacío eterno e incoloro, donde las almas en pena se acobijan con la manta de la soledad, donde reír es la única opción para olvidar por un momento una vida de condena. Donde los gritos se oyen, pero no se escuchan, gritos de desesperanza, gritos de odio y a veces de locura, donde escapar se convierte en una amorfa solución, donde las migajas es el pan de cada día. Así es la vida. Dentro de los profundo de una persona se esconde el rencor de estar en un mundo monótono e hipócrita, donde rechazar al humano se convierte en la única libertad. Este no es más que un viaje sin rumbo, sin destino. Pocos son los que se atreven a caminar ciegamente por este bosque que poco a poco se va marchitando.

CAPITULO 1: ALÉGRATE, PRONTO VAS A MORIR.

Ésa triste y solitaria melodía de piano adornaba el gris ambiente que había en aquella habitación, las paredes se encontraban cubiertas de sangre, con mensajes de odio y tormentos. Un televisor vuelto un desastre en el suelo. Una cama rasgada y un viejo tocadiscos que cantaba esa sonata de piano. En el suelo, se encontraban echadas dos chicas, La primera llamada Aurora, y la segunda llamada Dalila.

Aurora sosteniendo un gran cuchillo, mirándolo fijamente empieza a reír de una manera retorcida.-¿De qué te ríes?- pregunta Dalila.-¿De que me rio, por que debería responderte, si ni siquiera existes para mi- responde Aurora.-No digas eso, ¿Que intentas hacer con ese cuchillo?, ¿vas a...--Ya te dije que no merezco seguir en esta vida, tu que has estado conmigo siempre deberías saber porque, Ya lo he perdido todo- interrumpe Aurora.-No digas eso, sabes que si te mueres yo también me muero- le agarra la mano a Aurora -Pero ¿recuerdas aquella vez que lloramos juntas aquel día?-De pronto las dos comienzan a llorar incesantemente, Aurora, mientras veía el cuchillo fijamente empieza a reír y, de manera extraña llora a la vez. De pronto Dalila se acerca para abrazarla.-Nos divertimos juntas ¿verdad? Aurora- le dice Dalila-Quisiera buscar otra solución pero...--Huye... Huye de la vida... Huye de ti misma... Aun estas a tiempo- Le susurra Dalila.En una casa solitaria se escucha un disparo. Las personas curiosas se acercan para ver el incidente. La policía local entra al edificio y encuentra un cuerpo sin vida en la casa de la familia Vanderlux, junto con una nota que solo decía la palabra "Gracias".

CAPITULO 2: UN ÁNGEL SIN ALAS.

Toda persona tiene una historia que contar... ¿Alguna vez caminaste en el bosque, solitario, a la intemperie y con los ojos vendados?, esa sensación de miedo que recorre tu cuerpo, miedo de caer a un precipicio, tomar un camino incorrecto o toparte con un obstáculo que quizás te lastime. Todos, en algún momento de nuestras vidas hemos sentido esa sensación. Aurora Vanderlux que contaba con 16 años, era una chica peculiar, dotada de una belleza y dulzura floreciente siempre la habían acompañado, su suave y negro cabello que brillaba como espejo con la luz del sol, su blanca y pálida piel y un cuerpo esbelto y hermoso. Siempre había soñado con ser una gran pintora. Aurora se encontraba sentada en una ventana a lo alto de un gran edificio, era su lugar favorito, donde cada puesta de sol se dedicaba hacer grandes dibujos con su viejo portaminas, De pronto se oye un ruido, Aurora queda un poco confusa, teniendo en cuenta de que el edificio estaba abandonado.

-¿Quién anda ahí?- empezó a preguntar.

-Tranquila, no vengo a causarte daño- se oyó la voz de una mujer que provenía del piso anterior del que estaba Aurora.

-¿Puedo saber quién es?- Alza la voz Aurora.

De pronto alguien sube por las escaleras hacia Aurora, era una chica de cabello castaño, de piel blanca y con un pequeño tatuaje en su muñeca izquierda de la letra "M".

-¿Quién eres?- pregunta de inmediato Aurora.

-Tranquila, solo pasaba por aquí y me di cuenta de que este edificio no estaba solo.

-Em pues no importa ¿Qué haces por aquí?- pregunta Aurora.

-Solamente que vengo aquí cuando me siento frustrada, ya sabes, cuando tengo problemas- responde la chica.

-Yo igual, solo vengo aquí cuando necesito estar sola- responde Aurora algo desanimada.

-Y ¿qué dibujas?

-Un ángel- responde Aurora -pero perdió sus alas.-

-¿Pero porque?- pregunta ansiosa la chica.

-Cuando un ángel no puede seguir combatiendo contra los demonios que lleva dentro- le contesta -simplemente pierde sus alas, pierde su libertad.

-De alguna manera ese dibujo me recuerda a mí, me agrada- responde la chica.

-¿Te gusta?, normalmente no le muestro a muchas personas mis dibujos.

-Pues me agrada mucho, me hace pensar en algo.

-¿En qué?- responde ansiosa Aurora.

-Algún día te lo contare, pero te contare un secreto.

La chica va hacia el lado lateral de la ventana, se agacha y saca uno de los ladrillos de la pared, un ladrillo falso. Dentro del ladrillo saca un polvoriento cuaderno.

-Aquí escondo mi diario, toma- responde la chica. Aurora toma el diario y empieza a hojearlo pacientemente, en la parte trasera del diario estaba una foto de la chica junto a una persona al lado, pero la cara de esa persona no estaba, había sido arrancada.

-Y ¿quién es el?- pregunta Aurora refiriéndose a la persona sin rostro de la foto.

-No es justo, ya sabes muchas cosas de mí, cuéntame algo tuyo- responde la chica con un acento algo gracioso.

-Pues... tengo 17 años, solo he tenido novio una vez en mi vida, tengo un hermano y no salgo mucho de casa.

-Mmm... Yo también tengo 17 años, me encantan los deportes, el Heavy Metal, he tenido solo dos novios en mi vida y recién me expulsaron del colegio- responde la chica.

-¿Te expulsaron?

-Sí, ¿ves este tatuaje que tengo en mi muñeca? fue por eso, me lo hice en una tienda clandestina de tatuajes. Aurora mira la hora del reloj que lleva en su muñeca.

-Es tarde, tengo que irme, pero espero volver a verte.

-Yo también, Adiós. Aurora va rápidamente a las escaleras mientras que la chica se queda sin moverse de la ventana. Aurora sale del edificio y mira a la Chica desde la ventana.

-¡Aun no he dicho mi nombre. Me llamo Aurora! y tu ¿cómo te llamas?!- exclama Aurora.-Que nombre tan hermoso, me llamo Dalila, espero verte pronto...Aurora no tenía idea que a partir de ese día su vida cambiaría por completo, era de las personas que se habían acostumbrado a la monotonía, algo esta a punto de suceder...

CAPITULO 3: EL BUEN EMILIO Y SU BELLA AURORA.

Aurora regresa rápidamente a su casa, era una casa de color verde chillón con rejillas adornadas de color amarillo.

-¡Papa! ¡Ya llegue!- exclama Aurora desde la puerta.

De pronto sale un chico alto y delgado, con algo de acné en su rostro y de cabello castaño, era el hermano mayor de Aurora, quien se llamaba Nicolas Vanderlux.

-Papa se encuentra en el hospital, hoy sufrió otro desmayo, ¿dónde carajos estabas?- pregunta Nicolas.

-Perdón, me retrase un poco ¿En qué hospital se encuentra?- pregunta Aurora.

-Está en el hospital Galarca, no te preocupes, el está con nuestra madrastra.

-¿Con ella? ¡No puedo dejarla que este ahí cuando mi padre está muy mal! iré rápido- Aurora corre rápidamente.

-¿Sabes lo que te hará ella si vas?! ¿Verdad?- alza la voz Nicolas.

-No me importa, no puedo abandonar a papa- grita Aurora desde lejos. Aurora rápidamente se va a tomar un taxi y se dirige al hospital.

Al llegar, unos 12 minutos después pregunta por su padre:

-¿En qué habitación se encuentra el Sr. Emilio?- Pregunta algo desesperada.

-Primero necesito su identificación y saber si es familia del paciente- le responde una de las enfermeras. -Me llamo Aurora Vanderlux, soy hija del Sr. Emilio Vanderlux.

-Muy bien, sígame. La enfermera lleva a Aurora hacia el tercer piso por el ascensor, al final del pasillo se encontraba una habitación con el número 3-26, La enfermera abre la puerta donde estaba un hombre delgado con barba y sin cabello, acostado en una cama con una boquilla de respiración, cubierto con una gran manta blanca, era Emilio, el padre de Aurora; al lado de Emilio se encontraba sentada una mujer rubia, con una herida en la frente, labios pintados de rojo, su nombre era Verta Fernandez, quien era la esposa de Emilio y la madrastra de Aurora y Nicolas.

-¡Papa! ¡Estoy aquí!- Aurora se acerca a su padre.

-Tranquila, solo fue una recaída hija, espérame en casa, yo...

-No, no te dejare- le interrumpe Aurora.

-Ya lo oistes, vete- le responde Verta con una expresión de rencor.

Aurora no responde nada, simplemente toma una silla, y se sienta al lado de Emilio, toma su mano y se acuesta en su pecho. Verta solamente mira a Aurora y se va de la habitación, dejándolos a ellos dos. Emilio Vanderlux era una persona trabajadora, era el diseñador de una revista de modelaje. Sus ideas eran tan ingeniosas que en 5 años ya había trabajado en 4 revistas de videojuegos, 9 revistas de modelaje, 12 revistas de cocina y un programa de deportes para televisión, sin embargo, sufría de una enfermedad pulmonar que afecta su respiración, y, debido a la falta de oxígeno, se desmaya a menudo. Era una persona celebre y muy querida por todos, pero más por Aurora y Nicolas. La madre de Aurora, Penelope R. Vanderlux había muerto en un incendio de un edificio. A los 2 años de aquel incidente, Emilio conoce a Verta, una promotora de eventos, quien se casa con

Emilio, aunque la relación entre Verta y los hijos de Emilio no sea muy estable, Verta pone la autoridad entre ellos. Al día siguiente dan de alta a Emilio, Aurora y Nicolas se van al colegio, Verta se va a trabajar y Emilio se queda en casa descansando. A Emilio nunca le ha gustado depender de nadie, ni siquiera de Verta, es más, hacia lo posible por no mostrar señales de debilidad. Aurora, como todos los días madrugaba para ir al colegio. Era muy querida por sus profesores y compañeros, sin embargo, no era muy sociable y, gracias a sus calificaciones, siempre llevaba la delantera en las actividades del colegio. Se sentía cómoda y era alguien ejemplar. -Buenos días, Srta. Aurora- le dice el profesor de Matemáticas en la entrada del aula.

-Buenos días a usted, Profesor Delart- le responde alegremente Aurora.

-Hoy que el Sr. Emilio se había desmayado otra vez-

-Sí, gracias a Dios hoy le dieron de alta y está descansando en casa.

-Mmm... Pues solo han venido 2 alumnos ¿qué tal si conversamos una rato. Aurora y el profesor se sientan a conversar mientras llegan el resto de los alumnos. El profesor da la clase, suena la alarma y Aurora sale del colegio. En medio de cientos de personas Aurora logra observar a Dalila, quien estaba sentada en uno de los bancos que estaban al frente del colegio. -¡Hey Aurora! ¡Qué bueno que nos volvemos a ver!- exclama Dalila.

CAPITULO 4: EL CUERVO Y LA ROSA.

A veces nos dejamos llevar por el destino, a veces nos sentimos como una hoja que vuela por el horizonte, acariciada por el frio viento. Nos cansamos tanto de luchar contra la corriente que llega el momento en el que nos dejamos llevar por ella. Aurora se encuentra con Dalila después de clases. Era ya mediodía y las dos decidieron ir a un cafetín.

-Y ¿qué harás esta noche?- le pregunta Dalila.

-Emm... nada en especial ¿porque?- le responde Aurora.

-Quisiera quedarme hoy en tu casa- sonríe Dalila.

-Pues no hay ningún problema.

-Está bien, vayamos a casa.

-Mejor más tarde, caminemos un rato.

-Está bien.

Aurora y Dalila empiezan a caminar mientras hablaban, parecía que ninguna de las dos sabia a donde ir.

-Y Cuéntame de ti- le dice Aurora a Dalila.

-Veamos... Mis padres murieron en un choque, así que vivo en una familia adoptiva, pero prefiero a mi abuela, mis dos hermanastras me odian, y estuve una vez en el hospital psiquiátrico.

-¿Porque?.-Digamos que quería adelgazar y lo que hice fue dañarme a mí misma.

-Entiendo, bueno yo tengo una madrastra, un hermano y mi papa es Diseñador.

-Espera, ¿Tu padre es Emilio Vanderlux?.

-Sí.

-Me encanta sus diseños y fotografías, no creí que fueras familia de alguien tan famoso.

-Pues sí, ¿Quieres comer un helado?.

-Está bien.-Dijiste que tus hermanastras te odian ¿porque?.

-Bebo mucho alcohol, aparte que hubo un tiempo en que fui adicta a las drogas.

-Interesante, yo solía embriagarme cada vez que salía con mi ex, pero de alguna manera nadie se enteraba, creo que cuando llegaba a casa mi padre no podía distinguir si estaba ebria o sobria- se rie Aurora.

De pronto se aproxima un hombre hacia las dos chicas, tenía cabello largo y castaño, una camiseta negra, aretes, chaqueta de cuero, un pentagrama en el pecho y una mirada penetrante.

-¿Cómo vas con lo del trato?- le susurra el hombre a Dalila.

-Ya te dije que no hay trato así que...

-Mira, maldita perra, yo soy quien te da de comer así que ten un poco más de respeto hacia mí- le responde aquel hombre con un tono intimidante. Dalila cachetea a aquel hombre alto y agarra a Aurora de la mano.

-¿Así o más claro?, vete de aquí Hartemis.

Aquel hombre apodado como Hartemis se va del lugar pero mira fijamente a Dalila, con una expresión de odio y rencor.

-¿Quién era ese? Dalila- le pregunta Aurora. -Solo era un tipo que le dicen Hartemis, un drogadicto que quiere que le consiga mujeres y alcohol para sus estúpidos rituales- le responde Dalila.

-¿Rituales?.-Sí, el tipo se droga tanto que dice que el diablo le pide mujeres y cerveza, yo me deje llevar por ese mundo e hice mi vida un desastre, ¿cómo pude creer en ese infeliz?.

-Pareces nerviosa ¿qué te hizo el?.

-No quisiera hablar de eso, mejor llévame a tu casa.

Aurora lleva a Dalila a casa, aún no había llegado nadie y solo se encontraba Emilio cocinando una sopa.

-¡Papa! ya llegue- exclama Aurora desde la puerta de la casa.

-Hola querida hija, veo que has traído visita.

-Buenas tardes Sr. Emilio, es un gusto conocerlo, me llamo Dalila Mendez.

-Pasen, estoy preparando una deliciosa sopa- responde Emilio. De pronto llega también Verta, quien sorprende a Dalila y Aurora.

CAPITULO 5: VEN CONMIGO.

Verta era una mujer muy competitiva, con una actitud dominante siempre estaba pendiente de Emilio, aunque Aurora no lo quisiera. Es la madrastra de Aurora y Nicolas, sin embargo Verta no tiene mucha relación ente ellos dos. Es una mujer muy rencorosa pero a veces suele ser agradable con los demás. Inclusive con Aurora.

Aurora y Dalila simplemente saludan a Verta como si nada.

-Buenos días Verta- le dice Aurora, quien nunca se había dirigido a Verta como su madrastra.

-¿Que hay de Emilio?- responde Verta mientras busca las llaves de la casa en su maleta.

-Está haciendo una sopa- responde Aurora.

-¿Y quién es ella?- pregunta Vera refiriéndose a Dalila.

-Es mi amiga Dalila, te la presento.

-Mucho gusto señora, mi nombre es Dalila Mendez.

-Mucho gusto, soy Verta Fernandez.

Las tres entran a la casa, saludan a Emilio y Aurora sube a su habitación junto con Dalila. La habitación de Aurora era pequeña, pintada de un rojo vivo, con algunos cuadros de pinturas colgados, un televisor en una esquina y en la otra una computadora de mesa; una cama grande, con una gaveta de ropa al lado, algunos cuadernos y varios libros en una repisa de madera. Dalila se echa a la cama de Aurora haciendo una expresión de cansancio.

-Uff, estuve todo el día dando vueltas de casa en casa- dice Dalila.

-¿Y qué hiciste?- pregunta Aurora.-No más que necesitaba un trabajo y me dieron una chamba vendiendo productos raros de casa en casa.

-Interesante, me dijiste que estuviste en el psiquiatra.

-Sí, hubo un tiempo en el que me obsesione con mi apariencia que empecé a ayunar durante varios días, empezaba a vomitar a la fuerza todo lo que comía y llegue al punto de dormir con una hojilla en mi cama. Cuando me debilite completamente y no podía levantarme, uno de mis tíos me llevo a un hospital para después llevarme a un psiquiatra- responde Dalila.

-Fue duro para ti-responde Aurora.

-Sí, y eres la única amiga a la que se lo he contado. Las dos chicas conversaron, rieron y jugaron el resto de la tarde hasta quedar dormidas.

-¿Me acompañas a casa?-pregunta Dalila.

-Claro- se entusiasma Aurora.

Dalila y Aurora salen de la casa, Aurora sigue a Dalila por un callejón angosto, bajando por unas escaleras y varias manzanas a la derecha llegan a una casa grande, de color turquesa, un poco deteriorado, con varias plantas en los alrededores.-Esta es mi casa- dice Dalila.

-Me agrada ¿con quién vives?- pregunta Aurora.

-Con mi abuela, espero verte pronto

Las dos amigas se despiden. Dalila entra a su casa y Aurora vuelve a la suya, pero por el camino se encuentra una camioneta de color naranja, que estaba estacionado cerca de su casa. Aurora pasa de largo la camioneta, sin embargo, de la camioneta sale un hombre, Aurora escucha el ruido de la puerta de la camioneta y cuando voltea se da cuenta de que era Hartemis, quien toma a Aurora del cabello y la obliga a montarse en la camioneta.

-¡Déjame! ¡Déjame!- gritaba Aurora.

-Te vas conmigo, perra- le responde Hartemis.

Hartemis de alguna forma logra amordazar y sujetar las manos de Aurora con una soga que tenía, mete a Aurora a la camioneta y se la lleva, Aurora indefensa solo podía preguntarse que pasara, a donde ira y si su vida acabaría. A veces pensamos saber lo que hacemos, a veces pensamos saber a dónde vamos, sin saber que estamos completamente equivocados, movemos una pieza del juego sin tener en cuenta que la otra persona hará lo mismo. Aurora estaba a punto de aprender eso.

CAPITULO 6: EL CAMINO DE NICOLAS.

Nicolas Vanderlux siempre ha sido una persona muy simpática, con 18 años ya ha aprendido casi todo lo que la escuela de la vida tenía que enseñarle, o eso era lo que él creía. Un trabajador y universitario respetable, se ganaba la vida en un pequeño taller de autos en la ciudad y en las noches se ocupaba de sus estudios en la universidad, donde recibía clases de diseño gráfico y fotografía, queriendo seguir los pasos de su padre. Es muy cariñoso con Aurora aunque el tiempo del trabajo y los estudios a veces hacen que parezca lo contrario.

Nicolas se encontraba a las afueras de la universidad, esperando el transporte público para volver a casa cuando de pronto oye una conversación entre dos estudiantes, eran los únicos que se encontraban allí.

-Pues que dices ¿Quieres probar un poco?- pregunta uno de los estudiantes, quien estaba vestido con un abrigo rojo y una gorra verde.

-Pues no lo se- responde el otro, que tenía una camiseta blanca y tenía cabello largo y rubio.

-Mira, la primera te sale gratis ¿Que dices? Victor- responde el otro.

Nicolas empieza a mirar fijamente a los dos, pero de pronto el del abrigo rojo se da cuenta y camina hacia él.

-Y a ti que te pasa, o es que quieres un poco- pregunta el tipo.

-No me interesa, Felipe, mejor vete con tus cosas a otro lado- le responde al tipo, quien ya se conocían pero ninguno se llevaba bien con el otro.

-Mira, a mí no me creas imbécil, se muy bien que se lo contarás a los directores, o mejor dicho, a los polis así que tenemos un problemita aquí- le responde el tipo, quien se llamaba Felipe Quinta.

Nicolas sabía de que hablaban ellos, sabía que razonar con ellos no serviría de nada, así que tuvo que salir corriendo, tratando de llegar a casa sin importar lo largo que fuera el camino, sin embargo Felipe solo llamo a alguien, Nicolas no se dio cuenta de ello y siguió corriendo, por el camino logra ver un autobús, era su camino para volver a casa,

cuando menos se lo esperaba, recibió un impacto de bala en su pierna derecha.

-¡¡¡Aahhh!!!- grita Nicolas, desesperado por el dolor.

Nicolas cae al suelo y no logra llegar a tiempo para tomar el autobús, empieza a perder la audición y debido a que nadie más estaba por los alrededores quedó tendido al suelo por varios minutos. Nicolas voltea y ve que en ningún lado se encontraba Felipe o Victor, se encontraba solo, en la oscuridad de la noche y en medio de la calle, con el temor de ser atropellado, logra levantarse solo con su pierna izquierda y arrastrarse, su ritmo cardíaco aumentaba mientras sangraba sin parar.

-¡¡Ayuda!!- Empieza a gritar.

Nicolas poco a poco se va debilitando, y cae desmayado al suelo, ¿voy a morir? era lo que se preguntaba así mismo.

Mientras tanto Aurora aun se encontraba en la camioneta, inmovilizada y sin saber a que rumbo iba.

-Ya hemos llegado- empieza a reír Hartemis mientras manejaba, ya habían pasado 4 horas desde que había metido a Aurora en la camioneta.

Aurora solo dejo caer una lagrima en su mejilla, no sabia que ocurría, no sabia a donde iba.

Dos hermanos, Aurora y Nicolas estaban experimentando el temor que siente todo ser humano al estar al borde de la muerte, y parece que poco a poco las cosas empezaban a empeorar...

CAPITULO 7: LA PESADILLA DE SER VENDIDA.

El club Marvis se encontraba abierto todas las noches, era un pequeño club de 2 pisos, donde las personas se dedicaban a fumar, apostar y observar a las streeppers que todas las noches bailaban para el público, que casi siempre era masculino.

Los estresantes sonidos de cornetas y equipos siempre estaban presentes en el lugar, el club contaba con mucho presupuesto, sin embargo, nadie se molestó en embellecerlo. Pero lo que casi nadie sabe es que en uno de los sótanos se encontraba un auditorio donde el público estaba conformado solamente por hombres, donde para entrar tenías que pagar una considerable suma de dinero. Detrás del auditorio estaban un grupo de chicas maquillándose.

-Apúrense, el tiempo es oro- les decía el dueño del club quien estaba junto a ellas, un hombre gordo, sin mucho cabello y vestido elegantemente.

De pronto se oye el golpear de una de las puertas que conducía a un estacionamiento que estaba en aquel sótano. El dueño abre la puerta y entra Hartemis junto a Aurora con los ojos vendados, Aurora gritaba ayuda, sin embargo los hombres que estaban ahí presentes solo empezaron a reírse y a burlarse de ella así que Hartemis la amordaza fuertemente.

-Menos mal que traistes algo bueno, ¿cuantos años tiene?-pregunta el dueño.

-Creo que dieciséis, señor Ignacio- responde Hartemis.

-Al fin empiezas a hablar mi idioma- le responde el dueño mientras saca una bolsa de dinero y se lo da a Hartemis- ten por tu trabajo, y si quieres tomate unas cuantas birras en mi club, yo invito.

-Gracias jefe- responde Hartemis alegre.

Hartemis se va mientras que el jefe, Ignacio Golada, toma a Aurora por la fuerza y la lleva a donde estaban las chicas maquillandose. Aurora permanecía callada, sin embargo, luchó con todas sus fuerzas para escapar.

-Aquí si no haces lo que yo diga, te mueres ¿entendiste?- le susurra Ignacio a Aurora y empieza a lamer su mejilla, mientras que ella lloraba, no podía gritar. Ignacio empieza a quitarle la ropa a Aurora, ella lo golpea en la nariz sin embargo no para.

-Chicas, ayúdenme- exclama Ignacio.

De pronto dos mujeres se acercan a Aurora y ayudan a Ignacio a desvestirlo, Aurora queda totalmente desnuda, e Ignacio toma un cinturón para perros y se la pone a Aurora en el cuello, muy ajustada.

-Recuerda que si no colaboras, te mueres, es una suerte que aun seas virgen, me darás mas dinero- empieza a reír Ignacio, mientras lamia y tocaba los pechos de Aurora.

Aurora, en un intento desesperado, pateó fuertemente la entrepierna de Ignacio, haciendo que se aleje de ella y se retuerce del dolor.

-La vas a pagar ¡perra!- grita Ignacio.

Aurora solo podía llorar, tenía miedo de morir, pero también tenía miedo de vivir con un cuerpo manchado y destrozado. Ignacio toma a Aurora con el cinturón y, como si fuera un animal, hace que Aurora camine a gatas. Ignacio lleva a Aurora hacia el público, donde, solo con pasar el telón del escenario, el público empieza a aplaudir.

-¡Aquí tenemos a alguien especial!- exclama Ignacio al público- una joven virgen, de dieciséis años, puede lavar planchar, cocinar y cuando quieran los puede hacer disfrutar en la cama, la subasta empieza por 1000 monedas.

-1250 monedas- dice un viejo en la esquina superior del auditorio.

-1600 monedas- dice un tipo que estaba a primera fila.

-4500 monedas- dice un hombre alto en el centro del auditorio.

-¡4500 monedas! ¿quién le gana?- exclama Aurora - a las 1, a las 2, las 3 y ¡Vendida por 4500 monedas!.

Aurora no paraba de llorar, si antes tenía ganas de vivir, ahora tiene ganas de morir, quería que alguien la matase, o que al menos esto fuera un sueño. Empieza a golpear su cabeza contra el piso fuertemente, con la esperanza de acabar con todo, la habían matado por dentro y ella quería morir por fuera...

CAPITULO 8: CANCIÓN DE CUNA

Existen personas que se han abandonado a ellas mismas, por el temor de llevar el calvario con el que fueron destinadas a vivir. Ya no se consideran humanos, por que los mismos humanos han acabado con sus sueños, con su voluntad, con su alma... El hecho de que la persona siga en pie es por la eterna duda que siempre nos hemos hecho: ¿Que hay al otro lado? ¿Habrá esperanza cuando todo pase?. Esa simples preguntas hacen que la persona siga de pie, caminando con nosotros como un alma en pena. Aurora estaba saboreando esa horrible sensación.

El club Marvis era por fuera un inocente club de streepers y apuestas, pero por dentro era el puente que conectaba una red de esclavitud infantil. El cual ha logrado evadir a la justicia por varios años, Ignacio Golada no era mas que un pedofilo que vendía niñas como esclavas a las mas grandes organizaciones criminales. El publico que estaba presente en ese auditorio era un montón de secuestradores, sicarios, ladrones, degenerados y asesinos. Aurora seguía golpeando su cabeza fuertemente contra el suelo, de repente empieza a sangrar, su rostro se enrojece y sus lagrimas caen lentamente al suelo. De pronto, una bala atraviesa la mano izquierda de Ignacio, la cual sostenía la correa que tenia amarrada Aurora en su cuello. Ignacio cae al suelo del dolor y el publico empieza a correr, poco a poco el auditorio se iba cada vez vaciando, dejando solo a Ignacio y Auroroa.

-¡Hoy te mueres, Ignacio!- exclama un hombre encapuchado, con una pistola en su mano, desde la entrada al sótano.

-Usted es el que va a morir aquí- responde Ignacio- Espera a que mis hombres vengan.

-Todos tus hombres están muertos, suelta a la joven- dice el hombre.

Ignacio suelta a Aurora, quien corre esconderse en una de las cajas donde se guardaban las bebidas.

El hombre baja el arma y se acerca lentamente a Ignacio, a lo cual Ignacio lentamente saca una pequeña pistola que tenia atrás de su pantalón. Cuando el hombre se da cuenta, saca una botella que contenía un liquido de color negro, y lo rocía en la cara de Ignacio.

-¡Aahh!- grita Ignacio.

Aquel hombre pateo en la cara a Ignacio, dejando a este inconsciente, y luego va en busca de Aurora.

-Eres Aurora ¿verdad?, vine hasta aquí porque Dalila me lo pidió- le dice el hombre a Aurora.

-¿Donde esta ella?- responde Aurora mientras lloraba.

-Esta afuera en mi coche, mejor apresúrate y cúbrete con algo.

Aurora va tras su ropa, se viste rápidamente mientras que el hombre le saca el

dinero que tenia Ignacio guardado, ambos salen al estacionamiento y ven a Dalila recostada en un auto lujoso de color blanco, Dalila corre hacia Aurora y la abraza.

-Perdóname, Aurora, no te dejare sola- le dice entre lagrimas Dalila.

-Gracias por salvarme, te quiero- le dice Aurora

-Pues vayámonos- interrumpe aquel hombre, se quita la capucha y entra al carro.

Las dos se montan al coche, Aurora poco a poco se duerme en las piernas de Dalila; Dalila acariciando el suave rostro de Aurora le canta una canción de cuna, pero mientras mas cantaba, Aurora lloraba.

"Vamos a dormir

El mañana vendrá

Y cuando despiertes

Volveremos a jugar

Que la luz de la luna

Guarde tu soñar

Duerme en mis brazos

Ya no hay porque llorar"

Aurora al escuchar la canción de Dalila le da un fuerte abrazo, Dalila deja caer una lagrima y abraza a Aurora sin decir nada hasta llegar a casa de ella.

-Ya llegamos a tu casa, Aurora- dice el hombre enmascarado quien estaba manejando...

CAPITULO 9: HUYE...

El carro se estaciona al frente de la casa de Aurora, Aquel hombre se quita la máscara, tenía un rostro hermoso, cabello rojo pero con algunos rasguños en su frente.

-Mucho gusto en conocerte Aurora, mi nombre es Aliberto Mendez- le ofrece la mano aquel hombre.

-Gra... Gracias- le da la mano Aurora aun con lagrimas en su rostro.

-Ya puedes estar tranquila- le dice Dalila limpiándole el rostro a Aurora con un pañuelo que tenía -Ve a casa, mañana ire a asegurarme de que estés bien.

Aurora le da un beso en la mejilla a Dalila y baja del carro, Dalila y Aliberto se van dejando a Aurora en la puerta de su casa, eran las 9:12 de la noche.

-¡Papa! ¡Nicolas! ¡Ya llegue!- exclama Aurora en la puerta de su casa.

De pronto sale Emilio, abre la puerta y abraza a Aurora.

-Me tenias preocupado- le dice Emilio.

-¿Donde esta Nicolas?- pregunta Aurora.

-Aun no ha llegado.

Emilio y Aurora van a la sala, junto con Verta se sienta a esperar a Nicolas. A las 10:35 de la noche Emilio recibe una llamada.

-Diga- toma el teléfono Emilio.

-Papa, soy yo, Nicolas.

-¿Donde estas tu?- Emilio pone en altavoz el celular para que Verta y Aurora puedan escuchar.

-Escucha, recibí un disparo en mi pierna, pero ya me encuentro mejor

-¿Como que mejor? ¿En que hospital estas?-

-No estoy en ningún hospital, papa, me tienen secuestrado; pero si tratas de buscarme o llamar a la policía te mataran, cálmate que yo saldré de esta situación, dile a Aurora que la quiero mucho y que no se preocupe por mi- Cuelga el teléfono Nicolas.

Verta empieza a desesperarse, Emilio comienza a caminar como loco por toda la casa desesperado también, va al refrigerador, toma una botella de whisky que tenía guardada y se va a tomar sentado en la puerta de la casa. Aurora solamente sube a su habitación, se encierra con llave y se acuesta en su cama, recordando todo lo que le paso ese día, y pensando en su hermano nadando en el mar de sus recuerdos y escuchando el silencio de la soledad.

Aurora se levanta de la cama, se desviste y toma un baño, se sentía sucia, como un juguete desechado, intenta no llorar y sale del baño, furiosa, golpea con su mano fuertemente uno de los cuadros que tenía colgado en su habitación, el vidrio del cuadro se rompe y la mano de Aurora empieza a sangrar, Aurora oye una voz en su cabeza que le repetía poco lentamente: "huye... huye de ti misma... huye de tu vida..."

La muerte es nuestra enemiga, a veces nuestra amiga, toca la puerta de tu casa como si fuera una visita, cuando no la quieras recibir el la abrirá por ti cuando se canse de tocar y tu te canses de vivir...

CAPITULO 10: NUNCA ES TARDE PARA VIVIR

Eran las 2:04 de la madrugada, Verta estaba aun despierta viendo la televisión; Emilio seguía tomando en la puerta de la casa, ya borracho; y Aurora se encontraba encerrada en su cuarto, desnuda, recordando lo que paso en el club Marvis, mientras miraba fijamente un pedazo de vidrio que sostenía su mano ensangrentada,.

Aurora no podía dormir, encendió su computadora para ver lo primero que se le ocurriera y así calmarse, pero fue en vano, ya que, navegando en Internet, encontró la noticia del incendio en el club Marvis, y de que Ignacio se encontraba en el hospital pero no mencionaba nada acerca de la venta de esclavas en el club, mas bien, la noticia hablaba de ignacio como si fuera una buena persona, lo que hizo que Aurora se descontrolara totalmente.

Mientras lloraba, acariciaba su propia piel con aquel pedazo de vidrio que sostenía en su mano, era la única forma que encontró de desahogarse. Su sangre empezaba a correr por sus brazos, piernas y por su cuello, cada vez sangraba mas mientras que su mirada se convertía en una inquietante expresión de odio y rencor. Llego hasta el punto de que ya no podía mantenerse de pie, y cayo desmayada en su cama, bañada con su sangre, Aurora esperaba no despertar otra vez.

A las 4:22 de la madrugada alguien toca la puerta de la habitación de Aurora.

-Aurora, ¡Soy yo, Dalila!-

Aurora se levanta lentamente de la cama, se tropieza pero sigue caminando hacia la puerta con las fuerzas que le quedaban

-Entra, por favor- Abre la puerta Aurora.

-¿Que te paso?- Aurora cae en los brazos de Dalila, quien la lleva hacia su cama.

-Duerme conmigo, necesito a alguien que este conmigo- susurra Aurora.

-Que hiciste.

-No podía dejar de pensar en lo que paso.

-Perdóname, perdóname, fue culpa mía- Empieza a llorar Dalila.

-No, no fue tu culpa, por favor abrázame.

-No te volveré a dejar sola-

Dalila busca por la habitación de Aurora y encuentra una botella de alcohol y un poco de agua oxigenada, se sienta al lado de Aurora y empieza a limpiarle las heridas.

-Todo ira bien, te lo prometo- susurra Dalila.

-Si no estuvieras aquí, ya hubiera muerto-

Dalila al escuchar esto se detiene por un momento, de una forma pensativa.

-¿Que te pasa?- dice Aurora.

-No nada, solo que se me vino un recuerdo a la mente.

-¿Me puedes contar?-

-Son solo cosas sin importancia- Dalila alza la mirada por unos minutos -Te curare esas heridas, todo ira bien.

El rostro de Aurora se entristece poco a poco, sabia que había hecho una amistad sincera y por lo tanto no quería perderla.

-Gracias- dice Aurora con lagrimas en los ojos...

CAPITULO 11: AHOGADA

Eran las 11:08 de la mañana, Aurora se encontraba dormida en su habitacion junto con Dalila; Verta se habia ido de la casa y Emilio estaba durmiendo en el sofa de la sala, aun ebrio.

-Aurora, levantate- dice Dalila.

-¿Que hora es?- responde Aurora somnolienta.

-Ya casi es mediodia.

-Perdi la clase de hoy, ya ni recuerdo que era lo que tenia que hacer.

-Entonces ¿Que haras hoy?.

-No quiero hacer nada, ni siquiera quiero pensar en nada.

-Bien, porque me quedare junto a ti todo el tiempo que sea posible.

-Gracias, Dalila.

Dalila empieza a acariciar suavemente los brazos y piernas de Aurora, con una expresion pensativa, se levanta de la cama y toma unas vendas que estaban al lado de la computadora. Vuelve a la camay empieza a vendar los brazos de Aurora.

-¿Sabes? yo una vez hice lo mismo que tu- dice Dalila.

-Por eso vinistes a mi casa, ¿verdad?, por que temias que yo hiciera lo mismo.

-Si, a decir verdad eres la unica persona que me cae bien, todos son unos hipocritas, si no fuera por aquella persona, ya me hubiera suicidado hace años.

-¿Cual persona?.

-Me refiero a Elizabeth.

-¿Elizabeth Rosantero?- responde Aurora algo curiosa.

-Si, ella misma, lastima que aun no ha salido del hospital psiquiatrico desde aquel incidente.

-Si, tambien escuche la noticia, espera, ¿de donde conoces a Elizabeth?.

-Es mi prima, ella me hizo prometerle que iba a esperar su salida del hospital.

-Me gustan sus canciones, pero ¿por que hizo lo de...

-Simplemente queria morir ese dia, pero fue llevada al hosital psiquiatrico antes de hacerlo.

-Oye, creo que tengo algo que hacer hoy

-Dime.

-Mi hermano esta secuestrado.

-¿Se llama Nicolas?.

-Si, ¿porque?.

-El te mintio, el no esta secuestrado...

CAPITULO 13: Peligro

El ambiente estaba silencioso, se encontraba Armando en su habitación, escribiendo otra vez en su arrugada libreta que usaba como diario. Cuando de repente un sonido lo alerto; era su madre quien había entrado a su cuarto.

-Cariño, alguien te busca- la madre se queda de brazos cruzados.

-Ya voy mama- Armando se levanta de la silla, recoge un bolso que estaba en uno de los rincones y baja a la puerta donde le esperaba aquella visita.

-¿Qué va colega? ¿No recuerdas en qué quedamos?- sonrío un muchacho alto quien era la visita de Armando.

Armando se rasca la cabeza cabizbajo –Oye ¿Enserio crees que es seguro?- le responde algo nervioso Armando.

-¿Tu que crees?, tengo dos años en lo mismo, tu déjate llevar.

Armando y el chico suben a un auto que estaba estacionado, El chico como conductor.

-¿Alguna vez has fumado, chaval?- pregunta el chico, quien era apodado como “Dálmata”.

-De hecho esta es mi primera vez- responde Armando, quien al escuchar esto Dálmata suelta una larga carcajada.

-¿En serio? No bromees, bueno, Galvo y yo te enseñaremos un poco, tu confía en mi- responde Dálmata.

Armando estaba nervioso, sabía que algo iba a salir mal, era su instinto que se lo decía, así que simplemente le quedaba esperar y ver quien corre con la mejor suerte...

El auto donde se encontraba Armando y Dalmata se estaciona en un parque de niños, el lugar por si era inofensivo, pero era usado como punto de encuentro para los vendedores de drogas y adictos.

-Tu espera aquí- le dice Dalmata a Armando, que, sale del auto y deja solo a Armando.

Armando se queda en el auto mientras Dalmata entra a un callejón oscuro que esta en el parque, Armando queda esperando, enciende la radio, abaja las ventanas, pero aun no llega Dalmata.

Cuando de pronto Armando escucha unos fuertes disparos, desesperado se agacha y cierra las ventanas, un extraño salio del callejón donde entro Dalmata e iba directo hacia el auto donde estaba Armando.

Algo estaba a punto de suceder...